

GRANADA Y SUS ESPACIOS PÚBLICOS.

Fernando Acale Sánchez
Universidad de Granada

Resumen*

La variedad tipológica que encierra el concepto de espacio público en Granada es muy amplia, de forma que al catálogo de plazas, paseos y jardines históricos de la ciudad se unen otros de reciente creación, que completan el complejo tejido de vacíos urbanos existentes en la actualidad. Como ocurre en la mayoría de las ciudades españolas, la evolución del espacio público de Granada se produce progresivamente a lo largo del tiempo, bajo distintas situaciones políticas y administrativas que han procurado conservar los existentes, ampliando y rectificando sus contornos, y generando nuevas formas de espacios que han ido esponjando la trama urbana, de forma desigual en los distintos barrios dependiendo principalmente de la topografía del lugar.

La Granada musulmana, como muchas otras ciudades hispanomusulmanas, estructuraba sus espacios libres mediante diferentes tipologías de plazas, la mayoría de ellas de pequeño tamaño, que solían estar vinculadas a un edificio singular, por ejemplo, las mezquitas, al uso comercial, o como ensanche junto a las puertas de entrada. Se trataba de espacios imprevisibles, no planificados, en ocasiones conformados a partir de un simple cruce de caminos, donde se producía un punto de encuentro para las relaciones sociales o simplemente para el abastecimiento de agua.

La adaptación de estos lugares al nuevo modelo de la ciudad implantado tras la reconquista supuso la transformación de muchos de ellos y la creación de nuevos sitios, más acordes con la nueva sociedad y sus costumbres. Para ello se utilizaron algunos espacios preexistentes que fueron transformados y ampliados, dando lugar al catálogo de plazas de la ciudad actual, integrándose en la trama urbana nuevas tipologías, como son la plaza en extensión para la realización de todo tipo de actos y festejos, los paseos junto a las riberas de los ríos o los atrios de acceso a los edificios religiosos.

Palabras clave: Urbanismo, plaza, espacio público, patrimonio, ciudad histórica.

Introducción

Los espacios públicos de nuestras ciudades son el mejor reflejo de la evolución de la estructura urbana a lo largo del tiempo y de su transformación y crecimiento sobre el territorio en que se asientan. La asociación consubstancial entre lo construido y el espacio libre está condicionada por la existencia de relaciones funcionales y espaciales que hacen que no puedan entenderse de forma independiente. No podría concebirse el espacio de una plaza sin la arquitectura que la rodea, como tan poco sería posible concebir un edificio sin considerar el espacio donde se levanta, la trama urbana que lo ordena o la topografía que lo sustenta [1].

Como ocurre en la mayoría de las ciudades que han crecido sobrepasando sus límites en el último siglo, la simple visualización a gran escala de su estructura urbana permite diferenciar con claridad la ciudad histórica de la moderna. La organicidad de la primera y su evolución introspectiva a lo largo del tiempo suele presentar claras diferencias sobre la ciudad planificada, trazada bajo unos condicionantes distintos.

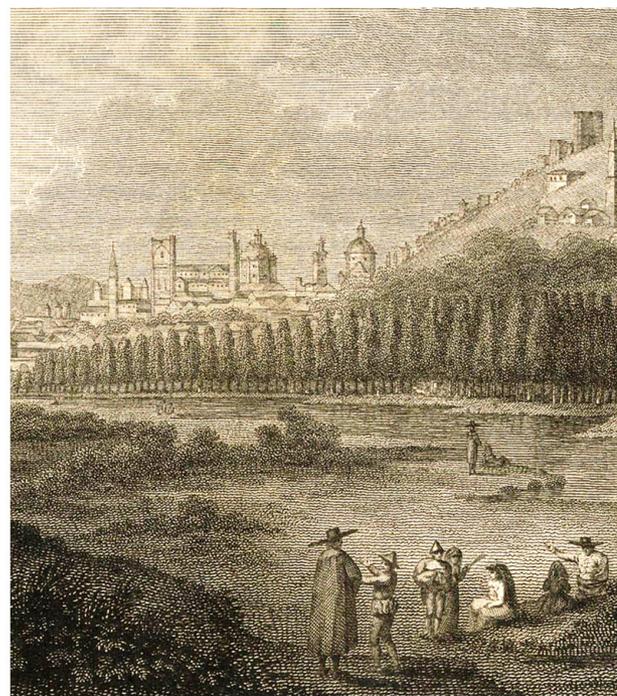
* Véanse los resúmenes en italiano e inglés en la página 158.



La suma de esos dos escenarios constituye la ciudad contemporánea, donde coexisten diferentes estructuras que definen su fisonomía y donde, lógicamente, existen diferencias importantes sobre la forma de ocupar el territorio y de generar los espacios libres necesarios para el desarrollo de la vida en la ciudad.

Dentro del catálogo general de espacios urbanos que podemos encontrar en nuestras ciudades, existen ciertas tipologías que son inherentes a la trama histórica y que surgen por la existencia de condicionantes relacionados con el origen, la reforma interior y el crecimiento de su estructura; con el poder político y la gestión de sus gobernantes; con su fortificación; con la densidad de su población o con el uso específico que se hiciese de ellos. Todas estas cualidades le confieren una cierta organicidad y aleatoriedad que no encontramos, en cambio, en el espacio planificado, donde su propia concepción se fundamenta en la relación razonada con sus edificios y en el equilibrio entre llenos y vacíos.

Para el análisis del espacio público de la ciudad de Granada, nos centraremos únicamente en el estudio de la ciudad histórica, por la singularidad que presentan sus plazas, por su diversidad y riqueza urbana; por la arquitectura que las conforma y por los instrumentos de transformación que han posibilitado su persistencia en el tiempo y su adecuación a las necesidades de cada momento [2].



Caracterización del espacio público

El espacio público de Granada, como la trama urbana que lo sustenta, está condicionado inevitablemente por el relieve del territorio donde se asienta. Situada sobre dos colinas y atravesada por tres ríos, Darro, Genil y Beiro, la ciudad se extendió, ya en época musulmana, desde la elevación del Albaicín hacia la llanura de su vega buscando nuevos espacios donde poder desarrollarse. Esta dualidad que se genera entre la ciudad alta y la baja produce diferencias cualitativas en la configuración del espacio libre en función de su posición topográfica. Mientras que en la ciudad baja se pudieron conformar plazas amplias y paseos junto a los ríos, en los barrios altos (Albaicín, Churra y Antequeruela) la dimensión de sus espacios libres estaba limitada y condicionada por una trama urbana orgánica, adaptaba a la pendiente del terreno, que imposibilitaba la formación a media ladera de extensiones de terreno libres de edificaciones. A la condición topográfica se unía, además, la situación demográfica de la población, en continuo crecimiento, que colmataba intramuros un caserío extensivo y abigarrado, que solo dejaba libre el espacio ocupado por el propio viario. Bajo estas condiciones de la estructura urbana, surge un catálogo de espacios públicos menores, como plazuelas o placetas y miradores que, en ocasiones, no son más que una pequeña extensión de terreno asociada a un cruce de caminos o vinculadas a un punto de abastecimiento de agua, ya sea una fuente, pilar o aljibe [3].

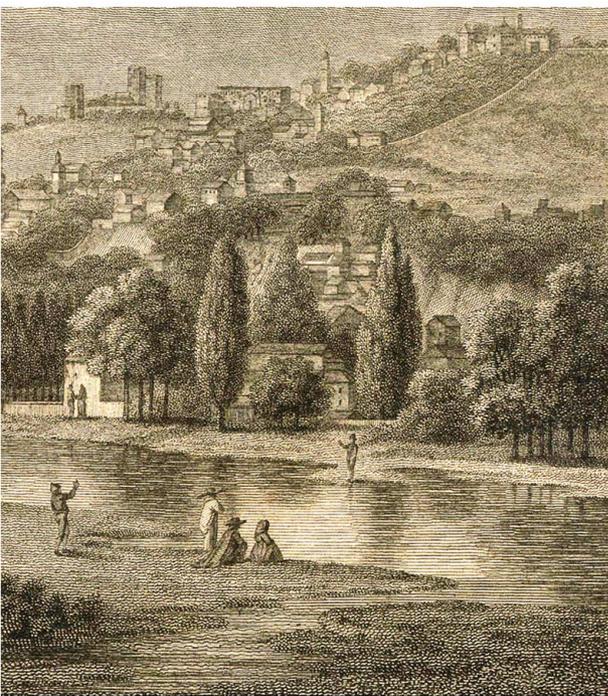
Otro elemento determinante de la configuración del espacio público en la ciudad actual es el tránsito cultural que se produce tras la conquista castellana y que se manifiesta en la creación de nuevos espacios y en la transformación de parte de la trama urbana medieval. Con planteamientos antitéticos, la ciudad musulmana, abigarrada de edificaciones y con un catálogo de espacios públicos angostos y estrictamente funcionales, da paso a la implantación de un nuevo modelo de ciudad en el que se concibe y utiliza el espacio público de forma diferente. La llegada de los reyes cristianos supone, en este sentido, la implantación de un programa de adecuación de la ciudad, mediante la demolición selectiva del caserío con el propósito de generar nuevas aperturas de espacios públicos en la trama urbana consolidada. Al mismo tiempo, se proyectan nuevas plazas amplias y capaces, hasta culminar en 1520 con la creación de tres nuevos espacios en la ciudad: Plaza Nueva, Bibarrambla y el Campo del Príncipe [4].

Por último, la implantación extensiva, principalmente en la ciudad baja, de los instrumentos de control y transformación urbana en la segunda mitad del siglo XIX producirá la reconfiguración de buena parte del espacio libre de la ciudad, afectando tanto a las calles como a las plazas, que serán rectificadas en su mayor parte a costa de demoler y reconstruir sus edificios. Al catálogo de espacios históricos de la ciudad se unen en este momento otros nuevos que se generan en los solares de algunos edificios religiosos demolidos, como la plaza de los Tiros, San Agustín o Capuchinas.

Tipológicamente el catálogo de espacios de la ciudad actual es muy rico, pudiéndose encontrar plazas nodales como Plaza Nueva o Puerta Real, plazas acotadas como Bibarrambla o Trinidad, paseos de ribera, como los del Genil o el Darro y todo un conjunto de plazas menores, atrios de acceso a edificios religiosos y placetas o miradores (1).

[1] VISTA DE PLAZA NUEVA. FOTOGRAFÍA DEL AUTOR.

[2] DETALLE DE: *GRANADA. VISTA PARCIAL DESDE EL GENIL* (1794) DE H. SWINBURNE. ARCHIVO DEL PATRONATO DE LA ALHAMBRA Y GENERALIFE (APAG).



El espacio público heredado de la Granada musulmana

En Granada aún perviven numerosos elementos de la ciudad musulmana. Además de la Alhambra, las murallas y otros edificios significativos como el Corral del Carbón, el Maristán, algunos baños y palacios y casas notables, existe una estructura urbana que subyace bajo el plano actual de la ciudad, a pesar de las alteraciones sufridas durante de la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX. El trazado irregular de algunas calles, la presencia de adarves o pequeñas plazuelas encuentran su origen en la medina medieval.

El modelo urbano que se genera en el período musulmán da lugar a una ciudad de trazado complejo que desde la colina del Albaicín desciende hacia la llanura conforme a las necesidades de expansión sobre el territorio. Las nuevas extensiones de terreno ocupadas serán amuralladas con el paso del tiempo para proteger a la población, generándose de esta forma nuevos cercos cada vez más amplios. A pesar de no existir el condicionante de la topografía, en la ciudad baja se utilizan los mismos criterios de ocupación del espacio que en la ciudad alta, existiendo una continuidad en la estructura viaria que se enriquece por la presencia de placetas similares a las del Albaicín [5].



[3] ALJIBE DE SANTA ISABEL DE LOS ABADES EN LA CALLE SAN LUIS HACIA 1900. AHMG.

[4] LA CIUDAD ALTA Y LA BAJA, DETALLE. VISTA DE LA ALHAMBRA DESDE EL OESTE. GEORGIUS HUEFNAGLIUS, 1565. PERTENECIENTE A LA OBRA DE GEORGIUS BRUIJN ET FRANCISCUS HOGENBERGIUS: CIVITATES ORBIS TERRARUM, COLONIA, 1572-1618. APAG.

[5] CALLEJERO MEDIEVAL EN LA CIUDAD BAJA INTRAMUROS, JUNTO A LA PUERTA DE ELVIRA. NÓTESE CÓMO LA DEMOLICIÓN DE LA MURALLA EN ÉPOCA CASTELLANA (REPRESENTADA CON TRAZOS DISCONTINUOS) DEJA PASO A LA FORMACIÓN DE NUEVAS MANZANAS MÁS REGULARES. DETALLE DEL MAPA TOPOGRÁFICO DE GRANADA DE FRANCISCO DALMAU, 1796. ARCHIVO CARTOGRÁFICO DE ESTUDIOS GEOGRÁFICOS DEL CENTRO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO (ACCGE).

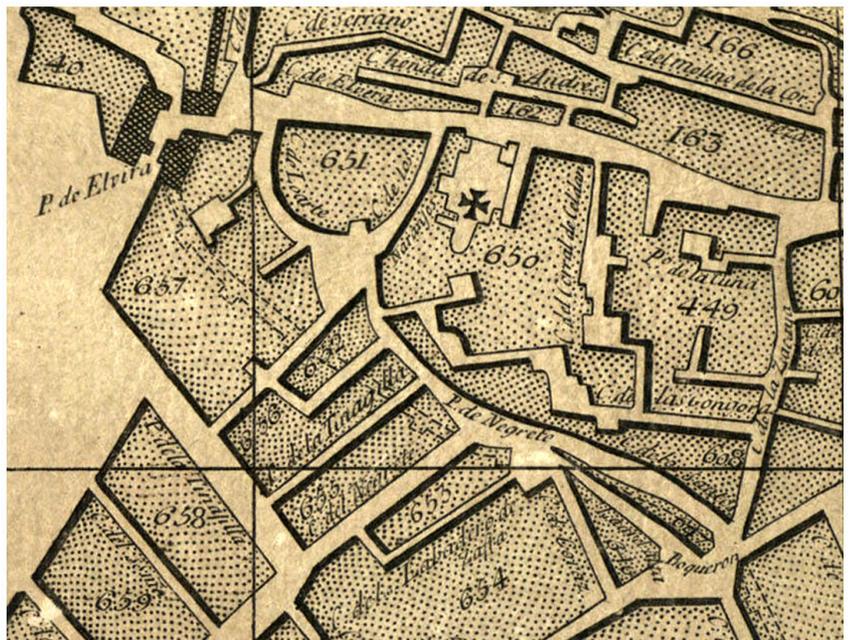


Leopoldo Torres Balbás (2) divide las plazas de las ciudades hispanomusulmanas en dos grupos: la *rahba* era la plaza asociada, por lo general, a una mezquita; mientras que el *suq* era aquella que albergaba tiendas permanentes o comercios provisionales, aunque en ocasiones el término *suq* o zoco se extrapolaba a otros lugares de la ciudad, recibiendo este nombre las calles donde se desarrollaba de forma extensiva la función comercial. Por último, si el mercado estaba establecido en una pequeña placeta, se conocía con el nombre de *suwayqa*.

La identificación de espacios propuesta por Torres Balbás sugiere una clasificación más amplia, en función de su posición y de su morfología, pudiendo diferenciarse entre espacios mayores y menores. Los primeros son aquellos que podríamos equiparar con una plaza. Básicamente se dividen en dos subgrupos, aquellos ligados a un edificio religioso, mezquita o morabito, y los asociados a las puertas de la ciudad o de comunicación entre barrios. Los espacios menores son aquellos intersticios que presenta la trama urbana, como forma de desahogo de los flujos circulatorios [6].

El grupo de los espacios ligados a edificios religiosos, lo conforman todos los espacios públicos anexos a las mezquitas y morabitos, en los que se desarrollan básicamente tres funciones: una de tipo comercial, por la presencia habitual de tiendas o mercados; otra de tipo funcional, como antesala del edificio religioso; y, por último, otra de tipo social, donde la población establece relaciones entre sí, antes y después de las celebraciones religiosas y durante el desarrollo de las actividades comerciales.

Junto a las puertas de acceso a la ciudad, y en aquellas que servían de comunicación entre barrios, existían, tanto dentro como extramuros, unos espacios originados a partir de las propias servidumbres de las puertas, que terminaron por convertirse en plazas. La progresiva expansión de la ciudad sobre el territorio hacía que lienzos de muralla exteriores, quedaran englobados por nuevos arrabales, que a su vez eran





también fortificados. De esta forma, las puertas situadas en esos cercos interiores modificaban su función, convirtiéndose en lugares de paso de unos arrabales a otros. Junto a ellas era habitual que existieran explanadas de terreno sin edificar por el tránsito de personas y mercancías. Estos lugares, sobre todo los de las puertas de comunicación entre barrios, en ocasiones eran utilizados como improvisados zocos o como centros comerciales consolidados, gracias a la presencia en sus proximidades de edificios mayores de abastecimiento, como carnicerías, mataderos o pesquerías. Algunos de estos espacios dieron lugar a las plazas actuales de Bibarrambla (antigua al-Rambla), el Campillo (Bibataubín), la Trinidad (Bibalmazán), del Abad (Bibalbonud) o Plaza Larga (Almajura) [7].

La creación de nuevos espacios públicos tras la conquista

La llegada de los reyes cristianos a Granada trajo consigo un modelo de ciudad que pronto se materializaría en la construcción de nuevos barrios extramuros, como los de San Antón, Duquesa, de la Cruz o de la Magdalena, en los que el espacio público queda ordenado por una trama semi-regular y en la que se insertan algunas plazas conforme a la escala del propio barrio. Surgen así la placeta de la Cruz, en el barrio del mismo nombre, o la plaza de los Lobos en el barrio de Duquesa. Otros barrios, como, por ejemplo, el de la Magdalena o el de San Antón se

(1) Para un conocimiento más amplio sobre la evolución de las plazas y paseos de la ciudad de Granada véase: Acale Sánchez, Fernando. *Plazas y paseos de Granada. De la remodelación cristiana de los espacios musulmanes a los proyectos de jardines en el ochocientos*. Granada: Universidad y Atrio, 2005.

(2) Torres Balbás, Leopoldo. «Plazas, zocos y tiendas de las ciudades hispanomusulmanas». En: *Crónica arqueológica de la España musulmana* XXI, p. 23.



[6] EXTENSIÓN DE TERRENO INTRAMUROS JUNTO A LA PUERTA DE FAJALUZA, HACIA 1890. FONDOS DEL RIJKSMUSEUM.

[7] DETALLE DEL ENTORNO DE PLAZA LARGA Y PUERTA NUEVA EN EL PLANO TOPOGRÁFICO DE LA CIUDAD DE GRANADA, POR JOSÉ CONTRERAS, 1853. AHMG.

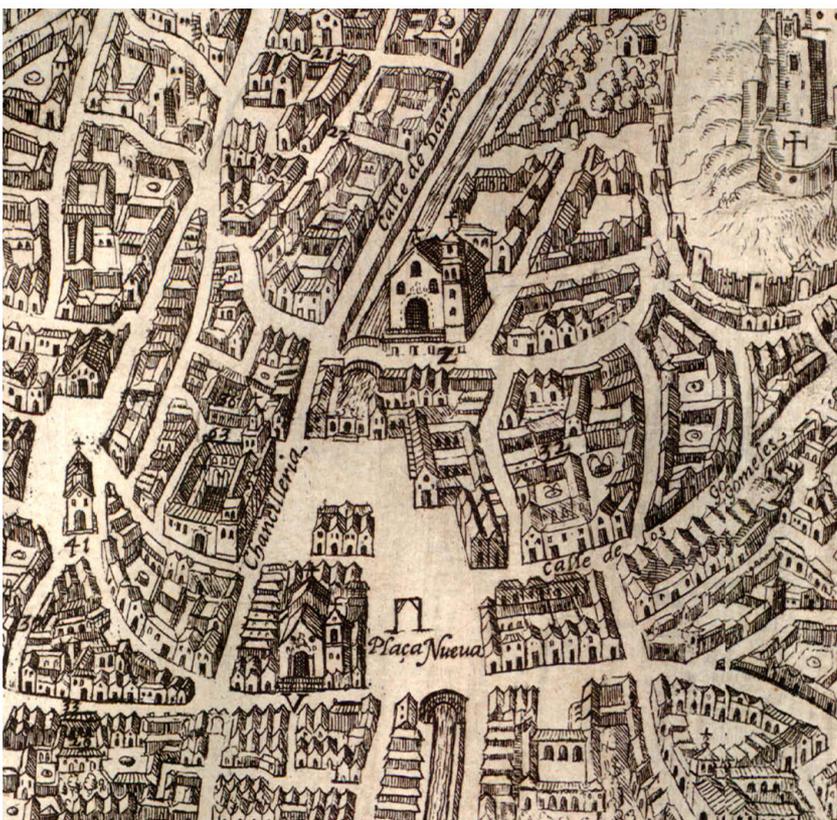
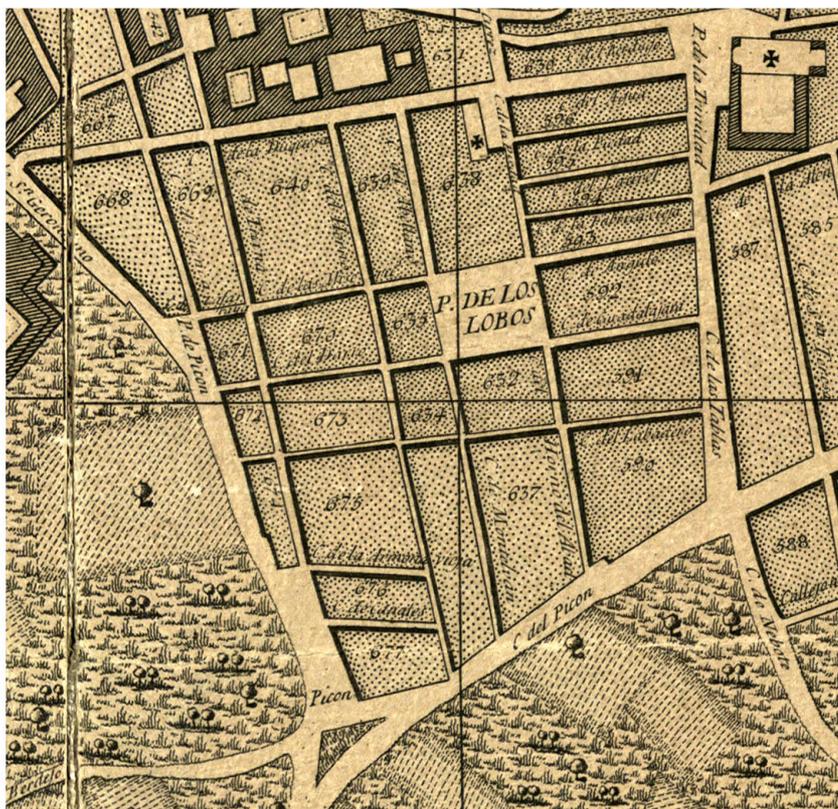
conciben sin plaza propia, probablemente debido a su proximidad con los espacios naturales que rodeaban la ciudad, en particular con las riberas de los ríos y alamedas del Genil.

La transformación de la ciudad musulmana comenzó por el ensanche de sus vías principales, como la calle Elvira, por la demolición selectiva del caserío para la apertura de nuevas plazas y por el derribo de ajimeces y voladizos que invadían aéreamente el espacio de la calle. El humanista Lucio Marineo Sículo en su visita a la ciudad en los primeros años de las reformas, realiza una gráfica descripción de la situación del espacio público:

«Mas los barrios y calles, que son muchos, por la gran espesura de los edificios, por la mayor parte son angostas, y también las plaças y mercados donde se venden los mantenimientos; las cuales, después que Granada se tomó, se an hecho por los christianos más anchas e ilustres» (3) [8].

La creación de nuevos espacios en el interior de la ciudad únicamente fue posible en aquellos lugares donde previamente existía algún ensanche o espacio libre, como ocurría, por ejemplo, junto a las puertas de acceso a la ciudad y los edificios significativos. Las mezquitas fueron reconvertidas a partir de 1501 al culto cristiano, y en las décadas siguientes fueron demolidas para ser sustituidas por iglesias. Muchas de las placetas de acceso a las mezquitas fueron ampliadas, creándose así una red de pequeñas plazuelas que desempeñaban la función de atrio de ingreso a

(3) Marineo Sículo, Lucio. *L. Marinei Siculi regii historiographi Opus de rebus Hispaniae memorabilibus*. Alcalá de Henares: Impr. Miguel de Eguía, 1530.



[8] PLANO DEL BARRIO DE LA DUQUESA, CON LA PLAZA DE LOS LOBOS EN SU CENTRO. DETALLE DEL *MAPA TOPOGRÁFICO DE GRANADA* DE FRANCISCO DALMAU, 1796, ACCGE.

[9] DETALLE DE PLAZA NUEVA Y SU ENTORNO EN LA *PLATAFORMA DE GRANADA* DE AMBROSIO DE VICO, 1590-1613.

(4) Archivo Histórico Municipal de Granada (en adelante AHMG). *Libro Primero de Provisiones...* fol. 24r. «Carta para los 150.000 maravedís que su Alteza hizo merced para la Plaza del Hatabín en tiendas y casas». Valladolid, 27 de julio de 1513.



[10] LA PLAZA NUEVA. JEAN LAURENT, 1865 CA.

ciudadanos y para el comercio: Plaza Nueva, Bibarrambla y el Campo del Príncipe.

Plaza Nueva fue la primera en formarse por su posición estratégica en la ciudad: situada junto al río Darro, en el encuentro de dos de las vías principales de la ciudad, la calle Elvira y el Zacatín, que conectaban a través de sí las puertas de Elvira y Bibarrambla. En este punto desembocaba también la Calderería, vía principal que vertebraba la subida al barrio del Albaicín.

La singularidad de esta plaza parte de la elección de su emplazamiento, un espacio estrecho, colmatado de edificaciones, que obliga a plantear su desarrollo sobre el cajero del río. Conformada en tres tiempos, su origen se encuentra en la ampliación entre 1497 y 1501 del puente de los Barberos o de la Corona, que comunicaba las dos márgenes del río frente a la calle Elvira. Junto a él se situaba la mezquita del Hattabín, lugar que posteriormente ocuparía la parroquia de San Gil, a las puertas

de la cual existía un pequeño ensanche, conocido como plaza del Hattabín, situado en el cruce de las tres calles indicadas anteriormente [9].

En 1505 se planteó por primera vez la idea de construir una gran plaza junto al Hattabín. Se demolieron las casas situadas entre la mezquita y el río, construyéndose una bóveda que salvaba el cauce y que se extendía hasta el inicio de la cuesta de Gomérez. Esta primera plaza no era muy extensa, tenía forma alargada y su frente septentrional era irregular por la presencia del templo. En 1513 se llevó a cabo la ampliación en dirección a la antigua mezquita Almanzora, sede de la parroquia de Santa Ana. Para ello se derribaron las manzanas de casas que estorbaban (4), continuándose la bóveda y explanándose los solares, lo que permitió formar un espacio más amplio que el anterior, suficiente para la celebración de festejos, ajusticiamientos y el desarrollo de actividades comerciales. La construcción de nuevos edificios en el perímetro terminó por configurar el espacio de la plaza, levantándose en las décadas siguientes la Real Chancillería, la iglesia y el hospital de Santa Ana y la iglesia de San Gil. Este nuevo espacio urbano quedaría comunicado con la explanada de la Puerta de Guadix (actual paseo del Padre Manjón conocido como paseo de los Tristes), mediante un camino que recorría las traseras de las casas hacia el río y que conectaba con el arrabal de Axares a la altura de la puerta de los Tableros (5). Esta nueva vía, denominada Carrera del Darro, quedó convertida en una calle principal de acceso al barrio de San Pedro y en ella se levantaron numerosas casas solariegas y edificios religiosos [10].

El Campo del Príncipe es la segunda gran plaza que se forma en la ciudad. Para ello se elige un lugar excéntrico, al final del antiguo arrabal de Al Fajjarin, actual barrio del Realejo, en el ejido del antiguo cementerio musulmán desmantelado en 1501. La urbanización de esta extensión de terreno estuvo motivada por la petición realizada al cabildo municipal en julio de 1513 por parte de algunos ciudadanos, de solares donde poder edificar sus casas (6). La distribución de los solares se hizo en torno a una gran plaza rectangular, que contrastaba en forma y tamaño con todas las existentes, obteniéndose así un espacio amplio y capaz donde poder celebrar todo tipo de festejos. Para la construcción de los edificios se realizaron unas ordenanzas específicas, con el objeto de regularizar las fachadas hacia la nueva plaza, en contraposición con la imagen que ofrecía el caserío de la ciudad heredada. En mayo de 1518 la plaza se encontraba concluida, a falta de la terminación del pilar de agua, y dispuesta para ser utilizada en todo tipo de festejos, inaugurándose ese mismo mes con las fiestas en honor del casamiento de la Duquesa de Sesa, hija del Gran Capitán (7).

Según la describe el cronista Francisco Henríquez de Jorquera en el primer tercio del siglo XVII, esta plaza grande y anchurosa era capaz de acoger procesiones religiosas, bailes de máscaras, fiestas de toros y cañas, grandes justas y torneos y la celebración de juegos de pelota, de sortijas, don Pero Palo y estafermo (8). Entre sus edificios más destacados figura el palacio de Mendoza, actual sede de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura y la iglesia de San Cecilio, en un segundo plano, en la esquina oriental [11].

La plaza de Bibarrambla es el último gran espacio construido, aunque fue concebido con anterioridad a la urbanización del Campo del

(5) AHMG. *Actas Capitulares* Libro II, fol. 130 r. Acerca de las obras que la ciudad está realizando en el río Darro, 21 de marzo de 1514.

(6) AHMG. *Actas Capitulares* Libro II, fol. 67 r.

(7) AHMG. *Actas Capitulares* Libro III, fols. 259 v. y 260 r.

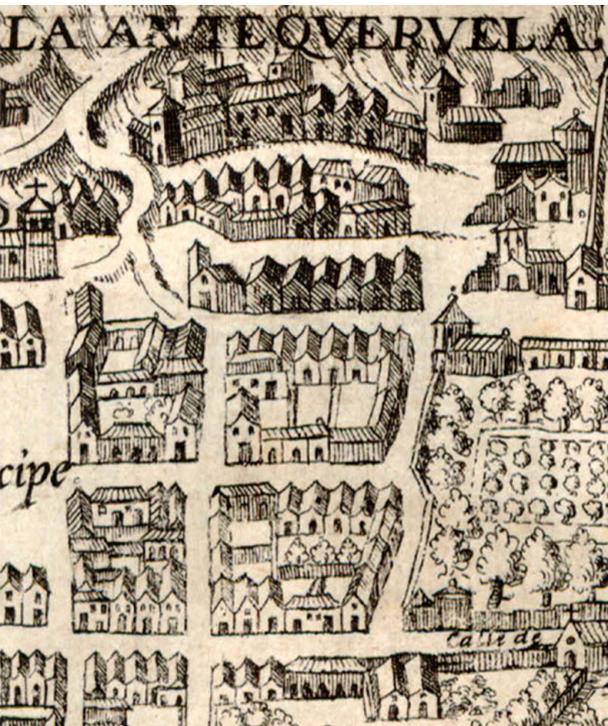
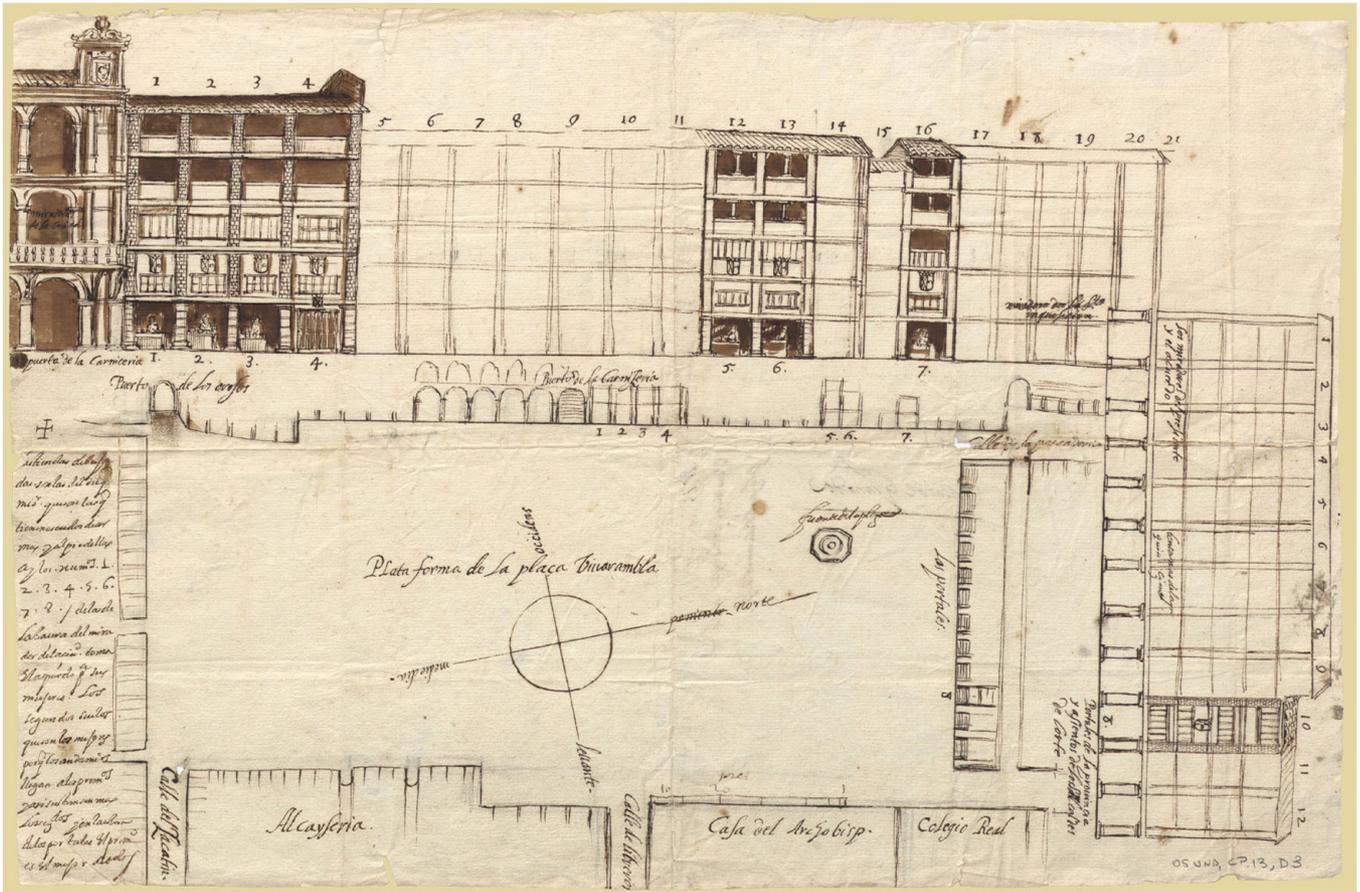
(8) Henríquez de Jorquera, Francisco. *Anales de Granada: descripción del reino y ciudad de Granada. Crónica de la reconquista (1482-1492): sucesos de los años 1588 a 1646*. Granada: Universidad, 1987, p. 21.

(9) AHMG. *Libro Primero de Provisiones...* fols. 18 v. y 19 r. «Carta para la Plaza de Bib-rambla». Valladolid, 27 de julio de 1513.

[11] DETALLE DEL CAMPO DEL PRÍNCIPE EN LA PLATAFORMA DE GRANADA DE AMBROSIO DE VICO, 1590-1613.

[12] TRAZA DEL PLANO DE SITUACIÓN Y ALZADO DE LAS CASAS Y TIENDAS DE LA PLAZA DE BIBARRAMBLA. ARCHIVO HISTÓRICO DE LA NOBLEZA, 1616.





Príncipe. Para su formación se eligió el espacio intramuros situado junto a la puerta de al-Rambla, un lugar irregular y complejo donde se comerciaba y se accedía a la ciudad desde la Vega. La pretensión de tener una gran plaza rectangular en un lugar céntrico llevó al cabildo a plantear en este lugar la nueva plaza, aunque la operación dependía de la adquisición de los edificios colindantes a la puerta para poder demolerlos e integrar sus solares en el nuevo espacio urbano. Esto supuso un retraso en su ejecución de varios años, hasta que en 1518 se alcanzó un acuerdo con el marqués de Mondéjar Iñigo López de Mendoza y Quiñones, propietario de la mayor parte de las casas y corrales (9).

Este lugar estaba predestinado a convertirse en la plaza mayor de la ciudad, principal nodo comercial en torno al cual se situaron edificios como las carnicerías y pescaderías. En sus frentes en planta baja se disponían, además, cincuenta tiendas, buena parte de las cuales pasaron directamente a manos del marqués como compensación por los solares. También se construyeron aquí las casas arzobispales y la Casa de los Miradores, adosada al lienzo de muralla, que fue sede del cabildo municipal, obra de Diego de Siloé, concluida en 1583.

Para el historiador y canónigo de la catedral Francisco Bermúdez de Pedraza, esta plaza era la principal, que servía «de teatro a las fiestas», de seiscientos pies de largo y ciento ochenta de ancho. En un extremo había una fuente redonda con ocho caños de agua conocida como

fuelle del Leocillo, que representaba un león coronado y el escudo de armas de la ciudad (10). En los mismos años Francisco Henríquez de Jorquera añade a la descripción algunas celebraciones que tenían lugar en el espacio de la plaza como juegos de toros, ajusticiamientos y tribunales del Santo Oficio [12].

Estos espacios que se terminan de definir en las primeras décadas del siglo XVI son los que han persistido en el tiempo, constituyendo el catálogo de espacios libres de la ciudad histórica actual, con algunas incorporaciones posteriores como se verá a continuación. La mayoría de ellos fueron sometidos a los procesos de reforma decimonónicos, aunque con anterioridad algunos de ellos fueron transformados debido a la implantación de monumentos (fuentes, elementos de devoción religiosa y otros conmemorativos) y la integración de arbolado. Es a partir del primer tercio del siglo XVII cuando se instalan, entre otros, la Fuente de las Ninfas en Plaza Nueva, el monumento al Triunfo de la Concepción en la explanada del Triunfo o el Cristo de los Favores en el Campo del Príncipe, todo ello acompañado de una naturalización del espacio público mediante la plantación de alamedas.

La reforma decimonónica del espacio urbano

A partir del primer tercio del siglo XIX el catálogo de plazas se amplía como consecuencia de la incorporación de los espacios resultantes de la demolición de edificios religiosos. Surgen así plazas como la del Carmen, Capuchinas, los Tiros o San Agustín. Las demoliciones no se produjeron todas al mismo tiempo, ni tampoco afectaron del mismo modo a los edificios, ya que algunos se derribaron íntegramente, como los conventos de Capuchinas y San Agustín, mientras que en otros solo se vieron afectadas sus iglesias, como la del convento de San Francisco Casa Grande (Plaza de los Tiros). Años más tarde se producirían nuevas demoliciones, como la del edificio de los trinitarios, que había sido reutilizado en un primer momento como oficinas para la administración, dando lugar a la plaza de la Trinidad.

La política de alineación y rectificación de calles y plazas, la apertura de nuevas vías más cómodas para la circulación y la implementación de nuevas tipologías residenciales, basadas en el inmueble de renta, propiciaron la transformación de muchos de los espacios históricos de la ciudad, sobre todo en la ciudad baja. En los barrios altos, la incidencia de estas reformas fue menor, si bien también se produjeron cambios importantes mediante la utilización de procesos que podríamos denominar espontáneos, como son el cierre de callejones, la apropiación de callejuelas, la urbanización de muladares y solares yermos o la enajenación de sobrantes de vía pública (11).

Las plazas y paseos en el modelo de la ciudad burguesa vienen a suplir la eliminación del espacio de relación existente hasta ahora en el interior de los propios edificios. La supresión de los patios vivideros de las corralas y casas de vecinos y la aparición de nuevos tipos residenciales, más altos y funcionales, limita el espacio de relación entre los habitantes del edificio al ámbito de la escalera. El patio y los elementos higiénicos comunes se suprimen, apareciendo ahora una fachada exterior completamente cualificada, donde se abren grandes huecos, algunos abalconados, que relacionan el interior de la vivienda con la ciudad [13].

(10) Bermúdez de Pedraza, Francisco. *Historia Eclesiástica. Principios y progresos de la ciudad, y religión católica de Granada*. Madrid: Imp. Luis Sánchez, 1608, fol. 32.

(11) Acale Sánchez, Fernando. «Los procesos espontáneos de alteración de la trama urbana consolidada en la ciudad de Granada en la segunda mitad del siglo XIX». En *Pensar la ciudad: imágenes, palabras, edificios*. Coord. Juan Calatrava Escobar y otros. Granada: Universidad, 2022, pp. 57-82.

[13] DETALLE DE LA VISTA DE GRANADA DE CARL CURMAN, 1878. SWEDISH NATIONAL HERITAGE BOARD.





[14] VISTA DE PLAZA NUEVA EN 1910 EN LA QUE SE OBSERVA LA EXISTENCIA DE ÁRBOLES DE GRAN PORTE Y LA DELIMITACIÓN DEL CARRIL PERIMETRAL PARA EL PASO DE VEHÍCULOS. SIGURD CURMAN, TEKNISKA MUSEET DE ESTOCOLMO.



[15] VISTA DE LA PLAZA RODRÍGUEZ BOLÍVAR (PLAZA NUEVA) EN 1910, EN LA QUE SE OBSERVA EL APROVECHAMIENTO DEL ESPACIO PÚBLICO COMO UNA EXTENSIÓN DE LA PROPIA CASA. SIGURD CURMAN, TEKNISKA MUSEET DE ESTOCOLMO.

Inevitablemente este nuevo modelo lleva consigo la demolición de buena parte del caserío anterior, delimitándose los solares de los nuevos edificios conforme al trazado alineado de las fachadas, desapareciendo los salientes y retranqueos que se producían de forma general en todas las calles y plazas de la ciudad, aunque procurando la conservación de los edificios de interés histórico artístico. Paralelamente se llevan a cabo en la ciudad baja dos operaciones de gran escala como son la cubrición del río Darro desde Plaza Nueva hasta su desembocadura en el Genil y la apertura de la Gran Vía. La primera supuso la creación de la actual calle Reyes Católicos, convertida en el eje de la ciudad burguesa, que conectaba espacios claves, como Plaza Nueva, Puerta Real, Bibarrambra y la plaza del Carmen. La segunda medida supuso la materialización del ideal burgués de la gran avenida, ancha y moderna, aunque para ello hubo que demoler un sector importante de la medina medieval, desapareciendo con ello un buen número de edificios valiosos.

Dos de las plazas castellanas creadas entre 1510 y 1520, Plaza Nueva y Bibarrambra, son transformadas en este momento. En ambos casos se produce una rectificación de sus perímetros a costa de la demolición de la mayor parte de su caserío. En el caso de Plaza Nueva, además, se amplió el espacio del primer sector de la plaza, demoliéndose la iglesia de San Gil y las casas aledañas [14].

Además de la sustitución de la arquitectura y la rectificación de sus perímetros, se lleva a cabo en este momento la redefinición del espacio de la propia plaza, teniendo en cuenta por primera vez la separación de recorridos entre peatones y vehículos, y utilizándose para ello pavimentos distintos, acerados y bordillos. Del mismo modo se siembran jardines, se plantan árboles y se implantan elementos de mobiliario urbano, como bancos, fuentes y quioscos. La plaza renacentista destinada a las celebraciones pasa a convertirse en un lugar para la sociabilización de la población, que compensa las carencias de los nuevos edificios residenciales [15].



Nota final

No cabe duda de que el espacio público de nuestras ciudades determina el carácter de la propia ciudad, independientemente de los edificios que la conforman. El espacio público de la ciudad de Granada refleja bien los dos grandes hitos de su evolución antes del desarrollismo de los años cincuenta: la adaptación de la ciudad medieval y su expansión territorial tras la conquista castellana y la transformación sustancial que sufre la trama urbana y su arquitectura con la aplicación de la política urbanística decimonónica.

En mayor o menor medida el catálogo de espacios urbanos se ha visto transformado y ampliado a lo largo del tiempo, enriqueciéndose a pesar de las importantes pérdidas, evolucionando de forma acompasada con su arquitectura, con el uso del propio espacio libre por sus habitantes y con las costumbres de la población en cada momento. ■

Granata e i suoi spazi pubblici.

La varietà tipologica contenuta nel concetto di spazio pubblico a Granada è molto ampia, tanto che al catalogo di piazze, passeggiate e giardini storici della città se ne aggiungono altri di recente realizzazione, che completano il complesso tessuto di vuoti urbani attualmente esistenti. Come accade nella maggior parte delle città spagnole, l'evoluzione dello spazio pubblico di Granada avviene progressivamente nel tempo, sotto diverse situazioni politiche e amministrative che hanno cercato di preservare quelle esistenti, ampliando e rettificando i loro contorni, e generando nuove forme di spazi che hanno fatto da spugna al tessuto urbano, disomogeneo nei diversi quartieri a seconda soprattutto della topografia del luogo.

La Granada musulmana, come molte altre città ispano-musulmane, strutturava i suoi spazi liberi attraverso diversi tipi di piazze, la maggior parte delle quali di piccole dimensioni, che solitamente erano collegate a un singolo edificio, ad esempio moschee, ad uso commerciale o come estensione. accanto alle porte d'ingresso. Si trattava di spazi imprevedibili, non pianificati, formati talvolta da un semplice crocevia, dove si produceva un punto di incontro per le relazioni sociali o semplicemente per l'approvvigionamento idrico.

L'adattamento di questi luoghi al nuovo modello di città attuato dopo la riconquista significò la trasformazione di molti di essi e la creazione di nuovi siti, più in linea con la nuova società e i suoi costumi. Per questo sono stati utilizzati alcuni spazi preesistenti che sono stati trasformati e ampliati, dando origine al catalogo delle piazze della città attuale, integrando nuove tipologie nel tessuto urbano, come la piazza estesa per ospitare ogni tipo di eventi e celebrazioni, le passeggiate lungo le rive dei fiumi o gli atri che conducono agli edifici religiosi.

Parole chiave: Pianificazione urbana, piazza, spazio pubblico, patrimonio, città storica

Granada and its public spaces.

The typological variety contained in the concept of public space in Granada is very wide, so that the catalog of squares, walks and historical gardens of the city are joined by other recently created ones, which complete the complex fabric of urban voids that currently exist. As occurs in most Spanish cities, the evolution of Granada's public space occurs progressively over time, under different political and administrative situations that have sought to preserve the existing ones, expanding and rectifying their contours, and generating new forms of spaces that have been sponging the urban fabric, unevenly in the different neighborhoods depending mainly on the topography of the place.

Muslim Granada, like many other Spanish-Muslim cities, structured its free spaces through different types of squares, most of them small in size, which were usually linked to a singular building, for example, mosques, commercial use, or as an extension next to the entrance doors. These were unpredictable, unplanned spaces, sometimes formed from a simple crossroads, where a meeting point for social relations or simply for the water supply was produced.

The adaptation of these places to the new model of the city implemented after the reconquest meant the transformation of many of them and the creation of new spaces, more in line with the new society and its customs. For this, some pre-existing spaces were used that were transformed and expanded, giving rise to the catalog of spaces of the current city, integrating new typologies into the urban fabric, such as the extended plaza for holding all types of events and celebrations, the walks along the banks of rivers or the atriums leading to religious buildings.

Keyword: Town planning, square, public space, heritage, historic city.

Fernando Acale Sánchez

Doctor Arquitecto

Universidad de Granada